

## CRECED EN LA GRACIA (VI)

Oscar E. Arocha

23 de Mayo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

(2 Pe. 3:18)

Nos encontramos en la etapa final de este tema de crecimiento espiritual, en particular instrumentos para crecer en la Gracia: La oración, no auto confianza, temor, y estar despierto. La oración es vital para mantenernos en el camino al Cielo, y cuando uno ora es como abriera una válvula de Gracia sobre el alma. Sobre el temor es el cuidado constante sobre el corazón para no pecar contra Dios, el cual da constancia de buen carácter en toda circunstancia. Luego se exhortó a mantenernos despiertos en lo espiritual o velando. La semana pasada se vio que en la vida cristiana hay dos marcas, más que toda otra, que evidencian el crecimiento en la Gracia: Humildad y obediencia. La humildad es una Gracia comparativa. Tú y yo somos insignificantes en comparación con miles de criaturas, y millones de personas, pensar así sería signo inequívoco de verdadera Gracia.

El Creyente se examina, se compara con la Infinitud Divina, y al tener un concepto correcto de sí mismo en relación a Dios, le prepara para ser humilde con su prójimo. Sobre la obediencia es hacer lo que Cristo manda, y que Ella es sincera, afectiva y espontánea. De manera, que si tu conciencia puede testificar del fruto de la obediencia, puedes estar seguro: Que tal testimonio y tu obediencia son frutos de la Gracia de Cristo en ti.

### III. INSTRUMENTOS PARA CRECER EN LA GRACIA (CONT.)

Restan por ver dos instrumentos, que son dos motivaciones para entregarnos a crecer: Consuelos, y recompensas.

#### LOS ESTÍMULOS DEL CONSUELO

Las Escrituras revelan a nuestro Dios como “un Dios de orden,” esto es, que podemos conocer su forma de actuar, ya que mantiene un orden en todas las cosas, incluida la senda del crecimiento en la Gracia; un caso: “A los que antes conoció, también los predestinó Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Ro.8:29). Y así mismo es en la Gracia, el buen uso de un instrumento hace espacio para el próximo. La fe solicita el amor, el amor la obediencia, y la obediencia la perseverancia; o que una Gracia hace espacio para la otra; seremos perfeccionados en un grado o en otro, pero no será al mismo tiempo, sino poco a poco, aun cuando poseemos todos los aspectos de la Gracia, ni tampoco se ejercen todos los dones al mismo tiempo; mire esto: “Yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hech.8:36-38). Al Eunuco ver agua la Gracia le puso buen deseo, luego buen hablar, y por último buena

obra, se bautizó. Hay hombres diestros en producir riquezas y grandes empresas, su buen plan sigue a otro, y a otro; de la misma manera la Gracia crece cada vez mejor y con más fuerza en el alma.

Consideremos esta promesa: “Todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto” (Jn.15:2). El orden dicho en esta promesa ha sido experimentada por todo quien es hoy un verdadero Creyente. Un día surgió en la mente el buen deseo de buscar de Dios, nos puso a oír el Evangelio, creímos, confesamos la fe, y luego nos bautizamos, o que esos frutos de Gracia los limpió “para que lleve más fruto.” Es la forma que Cristo emplea para llamarnos a salvación. En el comer es así: Experimentamos hambre o deseo de comer, luego comemos, nutre el cuerpo o sostiene la vida. En la vida cristiana es semejante con una diferencia, con el cuerpo da lo que necesitamos, en la Gracia hace crecer lo que ya tenemos. La buena comida abre lugar para desear esa misma comida; los consuelos de la Gracia hacen algo semejante con el crecimiento: “Aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto”; nótese que se trata de una promesa, la cual es dulce al paladar del Creyente.

**Es gustarlo.** La promesa de banquete hace crecer el deseo por el banquete; dicho de otro modo, que los Cristianos tienen un paladar para gustar la dulzura que hay en Cristo. Experimentan una gran dosis de consuelo y dulzura en El; así lo dice el apóstol: “Si es que habéis probado la benignidad del Señor” (1Pe.2:2-3); unos conocen a Cristo de oídas y otros por experiencia, y los que han tenido esta dulce experiencia hacen buen uso de los consuelos divinos como medio o estímulo para crecer en la Gracia. Es cierto que las cosas oídas no hacen tanto efecto en uno como las probadas o disfrutadas. Quien ha comido miel la disfruta muchos más que quien sólo la conoce en libro. Abundo la idea, el cristianismo no sólo es algo para ser entendido, oído o discursado, sino y sobre todo para ser probado. Las instrucciones o principios morales pueden dar una visión espiritual, pero la fe verdadera da gusto o sabor por el Evangelio, y como comenta Piper: ‘El Evangelio es Dios mismo.’ Y el salmista agrega: “Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” (Sal.34:8). La experiencia de este gusto o consuelo es eficaz instrumento para crecer en la Gracia.

**La práctica.** Al denominarlo como instrumento de crecimiento significamos, que es dulce fruto a un apetito ya preparado. El hombre sabio indica la manera de obtener este consuelo que motiva el crecimiento: “Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz” (Pro.3:17). Se obtiene por caminar, no por hablar o especular; es interesante entender el enlace que hay de la enseñanza celestial entre los fines y los medios de la Gracia, especialmente cuando puede ser experimentada “Come hijo mío, de la miel, porque es buena, y el panal es dulce a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallares tendrás recompensa, y al fin tu esperanza no será cortada” (Pro.24:13-14). Lo que es la miel al cuerpo, es la Gracia al alma. Hay una dulzura encantadora en el estudio y contemplación de la verdad, pero se queda corta con la práctica. La práctica tiene la ventaja de comprobar lo que deleita al entendimiento, pues se trata de confirmar y verificarlo por uno mismo. No sólo estaríamos viendo el manjar, sino saboreando: “Si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1Ped2:3). El gusto de estas cosas es guardado en el paladar del corazón por una prudente obediencia, o práctica. El gozo oído o visto dura poco, pero el practicado o comido tiene mayor duración, es sólido y constante: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo este en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn.15:4,11);

esto es, que la práctica llena la mente con un placer más duradero. El conocimiento es sinónimo de luz, dirige nuestro deber, pero la práctica asegura el interés y la alegría es duplicada, nótese lo dicho por el Señor: "Si sabéis estas cosas, bienaventurado seréis si las hicieréis" (Jn.13:17). El conocimiento es bueno, pero es la práctica de la Gracia y aun más el crecimiento, que acentúan el sabor de la bondad de Dios al corazón. Los deleites carnales son como las lloviznas, pero los de la Gracia son como un aguacero que penetra hasta las raíces profundas de los árboles, la primera se queda en los sentidos y la segunda al corazón; profundiza.

**Su importancia.** Te invito a leer este texto: "Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (2Tes.2:16-17). Detengámonos: "Conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (v17); esto es, que el consuelo de Dios será siempre la causa de establecernos y estar firme, o que imprime permanencia en la Gracia. Mire el ruego del Señor Jesús por sus elegidos: "Para que tengan mi gozo cumplido en sí mismo" (Jn.17:11-13), el consuelo de Cristo no sólo se oye en el oído, sino también en el corazón, o que nutre el alma y los afirma en su elección y llamado de fe. Así que, la esencia del consuelo es mantenernos firmes, gozosos y constantes en el peregrinar de la senda de la Gracia, ya que viene de Dios mismo, por medio de Su Palabra y aplicada por Su Espíritu, y es necesario, ya que a través de muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de Dios, o que necesitamos los consuelos de la Gracia, y es algo que podemos hacer; nótese: "Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas" (Stgo.1:2), es un imperativo, lo cual se enciende con una obra de consideración en la mente.

### LOS ESTÍMULOS DE LA RECOMPENSA

Hace unas semanas decíamos que el futuro, no tanto nuestro pasado, es lo que más afecta la voluntad, y ese principio de vida es aplicado aquí; nótese: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia..." (v14), y al final lo usa, y exhorta: "Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"; entonces es conveniente mirar la promesa de ser recompensados y seamos animados al crecimiento en la Gracia; a esto se añade que es posible ir tras las recompensas celestiales sin pecar; esto lo hace el Señor por Su libre bondad, no es una paga o que lo merecemos, sino que en Su bondad no nos deja ir con las manos vacías; se agrada en dar. En otro lugar se explica con más claridad: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mt.25:34); es una herencia no un salario. La perseverancia tiene grande galardón, o que estas promesas son de fuerte estímulo para entregarnos con diligencia a buscar el crecimiento; otro versículo habla del premio a esta firmeza: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apo.2:10); esto es, lleva con gozo tu cruz, no la deje caer y te recompensaré. Entonces es claro: Que mientras más crezca, mayor tu recompensa.

**Explicando.** Es cierto que la salvación no es por obras meritorias, ni Dios tiene que pagar por las obras de los hombres; no obstante ha decretado que nuestra felicidad y bendiciones sean acordes al crecimiento en la Gracia; óyelo: "Dios pagará a cada uno conforme a sus obras: Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad" (Ro.2:6). El final del crecimiento en la Gracia es

sencillamente gloria eterna. Dicho de otro modo, la gloria es la Gracia que creció. Mientras el vendedor más venda, mayor su bono; en forma semejante mientras más hagas crecer tu Gracia, mayor tu grado de gloria. Considere el caso de Moisés: “Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Heb.11:26); preguntémosle que le movió a dejar a un lado las riquezas que pudo obtener en Egipto, en cambio se entregó por entero a crecer en la vida cristiana, y él responde: “Porque YO tenía puesta la mirada en el galardón de gloria eterna.” El patriarca tuvo delante de sí dos opciones, o dos visiones; una de gloria terrenal, y estando allí mudó su ojo hacia la otra, y se aseguró no verla con los ojos de su cara, sino con los ojos de fe, o que la vio a través de lo que Dios le había prometido, y de allí, por la fe, sacó fuerzas para ir tras lo prometido. La fortuna egipcia la vio o la experimentó con sus sentidos, en cambio la divina la creyó. Ahora bien, téngase presente que las obras que Cristo recompensa no son humanas como tal, sino sobre natural, obras de la Gracia del Señor o movidas por Dios en nosotros y con nosotros. Comentando sobre esto mismo, Thomas Brooks escribió: “Son obras de Dios, obras venidas de Dios, obras para Dios, obras en Dios y obras de acuerdo a Dios, o que fluyen de un principio de Gracia o sobre natural.”

**Finalmente.** Ahora te invito a considerar el contexto de este capítulo atado a la promesa de recompensa futura. Se pueden ver tres peligros: Ateísmo (v3), impaciencia (V9) y error doctrinal (v16), y la promesa de gloria (v13); de esto se infiere que hay dos grandes motivaciones para que nos entreguemos a esta labor de crecimiento: Las amarguras de esta vida, y la dulzura gloriosa de la vida por venir. En cuanto a las amarguras no hay que explicarlo, lo experimentamos a diario, pero con el porvenir hay que confiarlo, y el efecto de esa confianza es crecer.

Cuando uno espera algo surge en el corazón el ferviente deseo de tenerlo, poseerlo o disfrutarlo, y en este sentido la vida del verdadero Creyente tiene dos etapas, Gracia y gloria. Mientras estemos en este mundo es Gracia, y si esa esperanza viva nos pertenece, entonces por necesidad esa recompensa tiene que mover nuestras acciones hacia lo que esperamos disfrutar, y lo que esperamos es de tal magnitud de gloria que nuestra mejor imaginación se quedan corta; óigalo: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1Co.2:9).

*Hoy vimos: Dos instrumentos, estímulos o motivaciones de crecimiento en la Gracia: Consuelos, y recompensas. Se dijo que los Cristianos tienen un paladar santo para gustar la dulzura que hay en Cristo, y por ello hacen buen uso de esos consuelos para crecer en la Gracia. En cuanto a la recompensa como instrumento para crecer se dijo: Que a pesar de que la salvación no es por obras, ni Dios tiene deuda alguna con los hombres; no obstante El ha decretado que nuestra felicidad y bendiciones sean acordes a nuestro crecimiento en la Gracia. En breve: Que mientras más hagas crecer tu Gracia, mayor tu recompensa o grado de gloria.*

#### **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Lo que Dios ha de recompensar en el Cielo, no son tus meritos, sino Sus dones en ti.** De ahí la gran importancia para que con diligencia procures crecer en la Gracia de Cristo. El Señor no recibe gloria de hombre, lo que El busca es cómo hiciste con lo que sembró en ti en el día de la conversión, o que en Aquel glorioso Día, el Señor Jesús no pedirá de lo tuyo, sino del fruto de Su viña en ti.

Para poder ocuparte en tu crecimiento es necesario que veas a Dios como digno de ser adorado, y capaz de recompensar o premiar todo cuanto tú hagas por hacer crecer la Gracia que un día puso en ti. Más aún, todas y cada una de las doctrinas del cristianismo tienen como objeto establecer esta esperanza en tu corazón; Por tanto, cierro con la exhortación celestial: "Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén."

**2. Amigo: Tu cosecha será en la misma proporción de lo que sembraste.** Si has resuelto seguir gastando tus días, tus fuerzas, tus poderes, y tus deseos dedicado a los deleites temporales del mundo, de la vanidad y el pecado, te aseguro que no hay lengua que pueda expresarlo, ni mente que pueda imaginarlo, los dolores de tu alma y el terror de conciencia, el lloro y crujir de dientes que te espera por haber despreciado la salvación y los consuelos que hay en Cristo. **Por tanto**, te ruego, te imploro que recibas mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia y te conviertas a Dios. Esta invitación es muy conveniente para ti, es para que vivas con la justicia y Su inseparable compañía, en paz. Gozo, gloria, vida y eterna felicidad: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat.25:34).

**AMÉN**

**Mayo 28/2010**